



Dios es bueno Parte cuatro

Como ya dijimos fue Jesús quien develó más ampliamente y abiertamente para la humanidad, la existencia y actividad maligna de las fuerzas del mal, que son realmente quienes tienen a su cargo malvadas acciones en contra de las personas y accionan de una manera u otra, para “pasarle la factura” al Padre celestial. Lamentablemente un buen número de personas son engañadas con esta falacia y culpan injustamente al amoroso Dios y Padre nuestro.

Jesucristo vino enviado por Dios para anunciar el Evangelio del Reino venidero y al hacerlo nos dio a todos sus hermanos la potestad sobre las fuerzas del Diablo.

Lucas 10:17-24:

17 Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. 18 Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. 19 He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

Esto nunca antes de este momento había ocurrido. No es que antes de Jesucristo no había demonios para ser sujetos ni fuerza del enemigo. Era un reino más bien encubierto cuando es comparado con la forma abierta con la cual fue develada por Jesucristo.

20 Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. 21 En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

Ya ve, estas cosas no fueron reveladas a los sabios ni entendidos.

22 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. 23 Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; 24 porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Ellos eran bienaventurados por verlo y oírlo a él, que es el rey del reino venidero, el Cristo, el ungido de Jehová prometido en las Escrituras a partir de Génesis 3:15. Eso los hizo bienaventurados y es en ese nombre, en el que se les sujetaban los demonios. Igual, igual, igual que a nosotros. Cada vez que andamos la Palabra de Dios con toda confianza y denuedo en nuestras vidas, las fuerzas del mal no tienen más remedio que caer como rayo desde el cielo. Esa potestad nos fue dada a nosotros también como les fue dada a estos setenta en los Evangelios. No es automático. Usted tiene que creer, usted tiene que andar en el centro de la voluntad de Dios.

Añádale a esta potestad que ellos tenían, todo lo que vino después del día de Pentecostés, con la entrega gratuita y amorosa del espíritu santo, siendo ahora Dios en Cristo en nosotros la esperanza de gloria.

Esto que les pasaba a los setenta era maravilloso, pero había más para dar y entender que ellos aun no podían, pero nosotros, gracias a la gracia, de Dios, sí tenemos disponible.

Juan 16:12 y 13:

12 Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. 13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad [ya vino el espíritu de verdad], él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Jesucristo hizo una exhibición pública del reino del adversario.

Colosenses 2:15:

Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

En el Antiguo Testamento ellos no estaban tan completamente conscientes del adversario y expresaban lo que acontecía mediante el hebraísmo que le atribuye a Dios acciones que no son de Él sino de Su archienemigo.

Éxodo 23:13:

Y todo lo que os he dicho, guardadlo. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca.

Josué 23:6-8:

6 Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra; 7 para que no os mezcléis con estas naciones



que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos. 8 Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy.

Probablemente esta sea la razón más sobresaliente por la cual en lugar de decir que el Diablo hizo algo, las personas tenían que decir que Jehová lo hizo, cuando en realidad es que Jehová permitió que tales y tales cosas ocurrieran. De esta manera usada por ellos en el habla normal, quedaría que Dios es soberano y que toma control de todas las situaciones.

Los libros de Samuel y Reyes son una unidad individual cada uno, es decir que han sido divididos en dos partes por practicidad y ambos presentan –en general- el punto de vista de los hombres mientras que el libro de Crónicas (también originalmente era uno sólo), –en general también-presenta el punto de vista de Dios. Aquí hay un uso de este hebraísmo que estamos estudiando.

2 Samuel 24:1:

Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá.

Aquí, tal cual está presentado en este versículo, es claramente Jehová que incitó a David contra ellos. Veremos que esta aparente contradicción yace en nuestro entendimiento del hebraísmo. En el versículo “gemelo” de Crónicas dice algo diferente:

1 Crónicas 21:1:

Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.

Ahora nos toca a nosotros discernir cuál de estos dos versículos dirá las cosas tal cual, realmente y espiritualmente fueron. Lógicamente la inmedible naturaleza de bondad y amor de nuestro Padre celestial, que nos es conocida, le impediría incitar a Su rey en contra de Su pueblo. De tal manera que, como hijos de Dios y estudiantes Bíblicos que somos, no podría quedarnos dudas que quien incitó fue efectivamente Satanás. Esta verdad está claramente establecida para nosotros.

En este registro figura el vocablo Satanás, de tal manera que ellos sabían de su existencia, simplemente su reino no era notorio, como ahora, después que Jesucristo lo expuso.

Job fue un buen hombre, apartado del mal, que tuvo un momento tristísimo de su vida, registrado en la Palabra de Dios, para nuestro aprendizaje acerca de la bondad de Dios y la maldad del adversario. En



el principio del libro hay una expresión que de tanto en tanto se escucha usar, erróneamente, por algunas personas.

Job 1:20-22:

20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, 21 y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. 22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Recién le habían anunciado que había perdido mucho de sus pertenencias y lo peor de todo, acababa de haber perdido a todos sus hijos. La expresión que dijo este buen hombre fue: Jehová dio y Jehová quitó. Nosotros sabemos que es imposible que Jehová le haya quitado la vida de sus hijos. Cuando una cuestión en la Biblia se plantea como una contradicción, sabiendo nosotros que nada hay de contradictorio o malvado en Dios, sabemos también, como estudiantes de Su Palabra, que el error es debido a una mala traducción, o a nuestro mal entendimiento. Aquí tenemos que estar frente a la figura literaria Idiotismo igual que en los casos anteriores. En todo caso sería que Jehová dio y permitió debido al mal uso de una ley que le sea quitado. Más adelante Job mismo da la razón del triste desenlace de los eventos en su vida.

Job 3:25:

25 Porque el temor que me espantaba me ha venido, Y me ha acontecido lo que yo temía.

Una vez más, nuestra ventaja con respecto a Job es notable. Él no tuvo el privilegio de leer Job y saber de la maldad del adversario y la bondad de Dios. Nosotros aprendimos, por lo que le pasó a él, la ley quebrantada que fue el génesis de su infortunio: “el temor que me espantaba”. Es obvio que Job sabía que tenía un adversario pero, como el resto de sus contemporáneos, no sabía mucho acerca de él.

Job 31:35:

¡Quién me diera quien me oyese! He aquí mi confianza es que el Omnipotente testificará por mí, Aunque mi adversario me forme proceso.

Es clarísimo que fue el adversario quién hurtó la salud de Job y quien mató a sus hijos, y como siempre, quiso que Dios sea culpado. Este es un deseo de él hoy día. Job, no obstante, no culpó a Dios aunque en apariencia lo haya hecho según leemos en castellano. De haberlo culpado hubiese pecado.



Job 1:22:

En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Job no sucumbió a lo que el adversario quería que hiciese. En su dolor, su misma esposa lo confronta y el responde:

Job 2:9 y10:

9 Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. 10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

Aun en el supuesto error de haber usado el hebraísmo, Job no pecó.

El escaso conocimiento del reino del adversario en el Antiguo Testamento favoreció el uso idiomático que haría aparecer a Dios como quien manda las desgracias. Siempre hay que considerar que Dios tiene leyes y nosotros tenemos la libre voluntad de respetarlas o romperlas, recibiendo, en un caso, los beneficios y en el otro las consecuencias.

Dios permite que las personas tomen su propia decisión. Dios no rompe Sus reglas y no le tuerce el brazo a nadie para que haga Su voluntad.

Deuteronomio 11:26-28:

26 He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: 27 la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, 28 y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido.

Dios nos da Su Palabra, estando en el centro de la cual permanecemos bajo Su paraguas de protección de las garras del adversario. Esta es la manera que Él puede cuidarnos, dentro de Sus leyes inmutables como Él es inmutable.

Deuteronomio 6:24 y 25:

24 Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, [¿con qué propósito?] para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy. 25 Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

Dios creó a quien después fuera el adversario y le dio, como a todos nosotros, libre albedrío. Ese libre albedrío es la libertad absoluta de



escoger. Dios no creó al adversario como demonio. Lucero eligió la maldad, fue su elección como pudo haber sido amarle y servirle a Sus amorosos propósitos. Todo el universo fue creado por Dios a base de Su perfecta justicia y amor.

Luego de la caída del hombre, cuando Adán transfirió la autoridad sobre la Tierra, Dios tuvo que respetar esa transferencia de autoridad. Dios es el dueño de la casa pero está alquilada al adversario. Si usted tiene una casa y la alquila, la casa es suya, pero usted no puede decidir donde quiere el televisor o los sillones.

Si una persona rehúsa la Palabra de Dios y decide hacer lo opuesto a Su voluntad, se aleja de Él y ya no puede ser ayudado o protegido de las consecuencias de sus propias decisiones.

Jeremías 2:19:

Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Isaías 3:8-11:

8 Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para irritar los ojos de su majestad. 9 La apariencia de sus rostros testimonia contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque amontonaron mal para sí. 10 Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos. 11 ¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado.

Dios es muy claro en Su Palabra, Él no quiere que el impío muera, quiere más bien que el impío cambie su manera de pensar y crea Su Palabra.

Ezequiel 33:11:

Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?

Obviamente. De no volverse morirían, y como Jehová no quería la muerte del impío, los llama a la reflexión, para que cambien y reciban el bien de Su mano.

Isaías 59:1 y 2:

1 He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; 2 pero vuestras iniquidades han



hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

Había una brecha o división y no fue hecha por Dios, sino por las iniquidades de ellos.

Deuteronomio 30:15-20:

15 Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;

Esto es algo que Dios ha puesto delante de la humanidad desde siempre. Hacer Su Palabra es vida y hace bien, no hacerla, en cambio, es muerte y es mal. He ahí los caminos de la vida. Uno transita el que quiere y no puede culpar al Creador por eso. Uno toma la decisión, Dios no le tuerce el brazo a nadie.

16 porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, [¿para qué manda esto?] para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

Jehová hace conocida Su voluntad con respecto a estos dos caminos y manda a los Suyos a que anden el de la vida, el del bien, por el propio bien de los Suyos.

17 Mas si tu corazón se apartare y no oyeres, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres, 18 yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella.

No era Jehová (ni lo es hoy tampoco) quien iba a hacerlos perecer sino su obstinación de elegir mal entre los dos caminos. Cuando uno se pone a pensar es hasta práctico el hecho que haya sólo dos caminos y no más. Nuestra elección en algunos casos puede que se nos presente como dura o difícil, pero la verdad es que las elecciones que hagamos en la vida son para un lado o para el otro. No hay tres o más, hay sólo dos caminos.

19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia;



Insiste que hay solamente dos caminos y los insta (y nos insta) a que elijamos la vida por nuestro bien y el de los nuestros.

Si le surge la pregunta: ¿Cómo hacemos esto, cómo elegimos el camino correcto, qué es el camino correcto? Siga leyendo y encontrará la respuesta:

20 amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.

Maravilloso ¿no? Al haber hecho expresa mención de esta tierra prometida, nos metió a nosotros en el mismo barco. Esta es la tierra prometida donde estaremos junto con Cristo y estos maravillosos hombres: Abraham, Isaac, Jacob y muchos más para recrearla en la regeneración al estado original de esplendor y gloria.

Dios instituyó las leyes de la naturaleza. Si una persona está caminando sobre un techo y quiere pasar del borde, se caerá irremediamente y no puede culpar a Dios por eso. Hemos visto en estos últimos versículos que Dios advierte acerca de las consecuencias de la desobediencia, lo cual no significa para nada que Él las envíe.

1 Crónicas 10:13 y 14:

13 Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, 14 y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.

En apariencia, según este registro, si bien es cierto que da la razón: que prevaricó contra la Palabra, que no la guardó y porque consultó una adivina, parecería como que Jehová lo mató. Primeramente, lo que lo mató fue su desobediencia a la Palabra de Jehová, luego su muerte fue un suicidio. Nada tuvo Dios que ver con que muriera ni con lo que podríamos llamar el vehículo de esa desgracia.

1 Crónicas 10:3-5:

3 Y arremetiendo la batalla contra Saúl, le alcanzaron los flecheros, y fue herido por los flecheros. 4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella. 5 Cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada y se mató.



Saúl es quien tomó su vida en sus manos. Esta es una terrible situación para Saúl y para el pueblo de Dios. Ya habíamos visto que la voluntad de Dios es que el impío se arrepienta. Estaba disponible para Saúl arrepentirse, en cambio bajó sus brazos y pereció.



Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960¹ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas ~~se darán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto.~~ Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio² del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

¹ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

² Hechos 17:11

